

«Yo viví la posguerra en Alcázar. Era muy niño, pero tengo en mi mente imágenes imborrables»



Andrés Velasco en su época de productor con las estrellas del momento: Alberto Closas, Sonia Bruno, Elisa Ramírez, Fernando Guillén, Fiorella Faltoyano...

lenta, y si me lo permite, cruel con ella misma y con sus hijos; pero cuando penetra en el alma, es algo maravilloso. Pero es difícil «penetrar» en ella. Por eso se han hecho tan pocas películas y se ha escrito sobre ella muchísimo menos de lo que se merece, porque es muy difícil plasmarla con imágenes o describirla a través de la palabra escrita.

—**Toda su infancia se desarrolló en Alcázar, aquellos momentos, convivencias, juegos, etc..., ¿han enriquecido sus fotogramas?**

—Más que mis fotogramas, han enriquecido mi vida. Yo viví la posguerra en Alcázar. Era muy niño, pero tengo en mi mente imágenes imborrables. Desde ir a por «cuarto y mitad» de pan de higo a la «tienda Chica», o a la consulta de don Mariano, un médico de cabecera al que recurría mi madre por cualquier motivo, sobre todo cuando

agarraba un empacho de sandía, recuerdo que tenía la consulta en El Altozano, o refugiarme bajo la capa del cura en la procesión de San Sebastián, mientras los mozos del pueblo tiraban cohetes a ras de tierra y los caballos delante del Santo se ponían a dos manos. Este año he leído que no han salido los caballos, que se fueron a Criptana. Me produce tristeza que se pierdan las tracciones. Desaparecen cosas que han sido instituciones arquitectónicas, o simplemente costumbristas. Hace unos días leí en un periódico comarcal que iban a tirar «La Esquina Damián», de Alcázar; me temo que harán un edificio que no se parecerá en nada al estilo de la comarca y del pueblo. Mire, recuerdo lo feliz que era de crío cuando llegaba el día de Santa Agueda o San Marcos. Nos íbamos de merienda a las eras o al

cerro, y mi madre me daba un hornazo, que no lo cambiaría ahora, entre otras cosas porque no se donde comprarlos, por el más sabroso *tortél*. Yo tengo tan arraigadas mis costumbres, que en mi casa organizo gachas para mis amigos. Les llamamos «las gachas de Dorila», que es el nombre de mi mujer, y son un éxito. Llegué a invitar a unos japoneses a gachas, y se pusieron moraos; así con la ensalada de limón, que la recuerdo muy vagamente y que no consigo acordarme de los ingredientes.

—**¿Existe un cine, una clase de cines castellano-manchegos?**

—No. Hay directores manchegos, sin duda el más conocido es Almodóvar; pero el cine que realiza, con gran éxito, no tiene nada que ver con el «mundo manchego», ni él responde, dicho con todo respecto, al prototipo de hombre manchego.